



Aquellas voces ilusionadas del *Coro la Flor* en sus comienzos: capaces de inundar con sus ecos los valles y los montes de todo un *conceyu* como el de Lena; y bastante más allá de estas montañas (Foto de Carrizo)



Y el último *Coro la Flor*, en la Iglesia San Martino de Villayana (Foto de Carrizo)

## RUTA CERO: SIEMPRE DE CAMINO, POR LAS MONTAÑAS DE LENA

Antes de comenzar nuestras rutas, dedicamos una jornada previa a ordenarlas un poco desde cualquier alto. Por esto, ya en pleno invierno, pero con cielos despejados, dedicamos una mañana (sin mochila todavía) a columbrar el concejo al filo de *La Raya*: la línea divisoria que marca el Parador actual entre las vertientes leonesas y lenenses.

Columbramos sin prisas todo el cordal que se recorta entre *El Brañichín* y *La Calera*: *El Alto la Veiga* (sobre El Reguiru la Bisbitera), *Los Chamargos*, *El Alto la Cerra*, *El Alto'l Puerto*, *El Alto l'Abiolina*, *La Calera*, *Repelayo*...

Emplemos la mañana soleada en este primer paseo más corto al filo de esa brisa fina y fría del los

puertos tras la *seronda*, con pocas contemplaciones a estas alturas del año. Así fuimos diseñando unas cuantas andaduras bastante más largas por cada uno de los valles mayores del concejo, que siempre fluyen de los picachos para buscar, como las aguas del río, el fondo de la vaguada y las olas del mar.

Nos detenemos primero en El Alto la Veiga: justo entre la explanada, los apartamentos al norte del Brañichín, y los hayedos silenciosos y deshojados de Valgrande.

## Entre Asturias y La Meseta, siempre la disyuntiva: o por Payares o por el Güerna

Una primera circunstancia nos ofrecen estos cordales en perspectiva: el relieve escarpado asturiano, lo mismo al oriente que al occidente del Payares, hubo de suponer



El Parador del Alto Payares

(tan sólo un par de milenios atrás) una seria barrera natural para las comunicaciones entre La Meseta castellana y el centro asturiano regional, camino del Cantábrico.

Las dificultades casi permanecen hoy con las tecnologías más avanzadas, cuando (por lo que parece) aún no se divisa con nitidez una alternativa a la vía y a los túneles lejos del Payares: ¿por Lena?, ¿por Aller? A todo más. No se pueden buscar, por el momento, conjeturas mucho más lejos.

Ciertamente estas montañas lenenses (por el Payares o por el Güerna) siempre exigieron diseñar con cuidado los trazados de las sendas, de las autopistas o de las vías del tren. Lo mismo da: las rutas más señeras siguen siendo (por los resultados que vemos) las que cruzan el *conceyu Lena*.

El hecho es que hasta la fecha, en toda esta cadena de picos enlazados entre las tierras cántabras y las gallegas (es decir, entre los riscos de Peña Mellera o Potes, y los altos de Ibias o Santirso de Abres), las montañas de Lena siempre contaron (y siguen contando) como las más estratégicas (tal vez las menos largas) a la hora de conectar por la vía más corta la inmensidad de La Meseta con las costas de Xixón. Y sucesivos planes siguen pensando en los mismos valles.

### De la vía pecuaria por Pendilla, a la vía romana de La Carisa

Desde el mismo Alto la Veiga recordamos las informaciones tan-

tas tardes escuchadas a los pastores leoneses de Pendilla, Tonín, Villamanín, y a los vaqueros lenenses de San Miguel del Río, Payares, Fierros... La voz oral siempre es la misma: que antes de las calzadas romanas, y mucho antes de los caminos reales, estaban las vías pecuarias (las rutas estacionales de los ganados en transhumancia).

Desde El Alto la Veiga hoy, con la vista tendida al horizonte limítrofe allerano (a nuestra derecha), pensamos con los vaqueros y los pastores que La Vía de La Carisa por Pendilla, antes que vía empedrada por romanos, fue senda pateada por ganados.

La vía pecuaria (lat. *pecus*, **pecuaria**, ‘relativa al ganado, al rebaño’) debió trazarse así, ya en remotos tiempos prerromanos, con el trasiego milenario (al principio espontáneo y sin pastor) entre las tierras secas interiores (Zamora, Cáceres, Badajoz...), y los pastos más verdes de estas montañas asturianas en el verano.

El objetivo de aquellos ganados transhumantes debió alcanzar hasta los mismos rellanos junto a las costas y las *rasas* más templadas de Avilés y Xixón (ya en el invierno). Confirman estos supuestos unos cuantos topónimos en la *ruta de la plata* posterior (el camino empedrado de las *balatas*) que reutilizó las vías pecuarias y parte de las vías romanas.

Recorremos con la vista por el momento (tiempo habrá para hacerla a pie) la **vía romana** programada por **Carisio** (año 29 a. C.). Es la calzada que se estira al filo

de los cordales alleranos y lenenses unidos por las cumbres de *La Cruz de Fuentes*, *Tsioso*, *Currietos*, *La Boya*, *Chixincos*..., pasados los altos de *La Moena*, *Cuaña*, *Tresconceyos*...

### Y de las vías más altas, a los caminos medianos de las laderas, sobre los bosques, los boscajes y las “emboscadas” de los valles

Como el tiempo nunca se detiene tampoco en las montañas, los caminos cimeros de estos altos fueron trazados progresivamente más *fondos* (más a media ladera), a medida que se iban levantando los poblados en los espacios de los rellanos más *soleyeros* que los pobladores iban ganando a los bosques y matorrales más espesos.

Todo el valle que desciende de Valgrande a nuestro pies es un ejemplo impecable de la extensión primitiva de los bosques, y de la reducción progresiva que fueron marcando los tiempos y los pueblos hasta la fecha: en muchos casos sólo queda plantado, en recuerdo de cada especie arbórea, el puro nombre del lugar (el topónimo).

Pensamos que los pueblos actuales de *Fresneo*, *La Frecha*, *Sotiecho*, *Espineo*, *Teyeo* (o el mismo *Robleo* y *El Sotón*... a las puertas de La Pola) de ninguna manera podían estar poblados ni recorridos por caminos un par de milenios atrás. El fondo de los valles se fundía con los cauces de los ríos y con el boscaje que siempre

tejen las ramas de los *robles*, las *espineras*, los *teyones* o las *fayas*.

El fondo enmarañado de los valles sobre las riberas y los cauces, sin los espacios abiertos por estos pueblos de hoy, debía ser poco menos que intransitable, a discreción de unas aguas caprichosas y a sus anchas por los *cherones*, *sotos*, *sotones*, *grandas* y *grandiechas*, *ribas*, *riberas*, *ribones* y *ribiechas*.

Tampoco podían los caminantes (personas o animales) arriesgarse en la andadura larga por el fondo de esas vaguadas. Precisamente la palabra *emboscada* (que hoy entendemos como ‘simple aguacero en la tormenta’) no significó, en principio, otra cosa que ‘el peligro oculto salido por sorpresa desde el bosque’. Bien lo sabían los romanos, que no por otra cosa trazaron sus caminos por lo más cimero y alejado de las vaguadas

### Los caminos empedrados de la balata: la llamada ruta de la plata (que nada tiene en común con el mineral precioso)

Estiramos este primer paseo relajado y la mañana hasta La Cerra, entre Los Chamargos y El Alto. Y desde allí tendemos la vista a nuestra izquierda por si pudiéramos columbrar los altos de Bobias de Xomezana, donde nos intriga el nombre de *La Fuente la Plata*.

Como nos intriga aún más esa línea casi recta que intentamos tender con la imaginación y la mirada entre *La Fuente la Plata* en

Bovias de Xomezana, *La Fuente la Plata* en L'Argañosa de Oviedo, y *La Fuente la Plata*, casi ya en Salinas, junto a Avilés. Curiosa coincidencia entre estas montañas y el camino del mar.

Recordamos, una vez más, nuestras notas tomadas de pastores y vaqueros. La *ruta la plata*, asociada por ellos con la *senda las merinas*, entraba en las brañas de Lena por varios puntos estratégicos, siempre en la dirección de Astorga, Villadangos del Páramo, La Venta la Tuerta, Camplongo...

Ya queda señalada la *vía pecuaria* que entraba por Pendilla y se transformó en *vía romana*: llegaba a las brañas de *La Cochá Propinde*, *Bostavide*, *Escuenas*, *La Paradiécha*, *Cuaña*, *Formosa*... Y hasta *Carraceo*, *Carabanzo*... Muchos vaqueros lenenses recuerdan todavía espesos rebaños de *merinas* apurando los *rastroxos* hasta la llegada de las primeras nieves más invernal por estos altos.

Otra *vía pecuaria* asociada a la *plata* (los caminos de las *balatas*) llegaba a las brañas de Lena por Babia, Geras, Puerto de Aralla, Viadangos, Xistreo... Y por *El Quentu l'Escubi* se distribuía entre El Brañichín y los altos de La Vachota.

#### Y de La Fuente la Plata en Lena, a Fuente la Plata en Oviedo, y a La Plata en Avilés

Una tercera entrada importante es la que pasaba por *La Fuente la Plata* y *Bovias de Xomezana*. Pro-

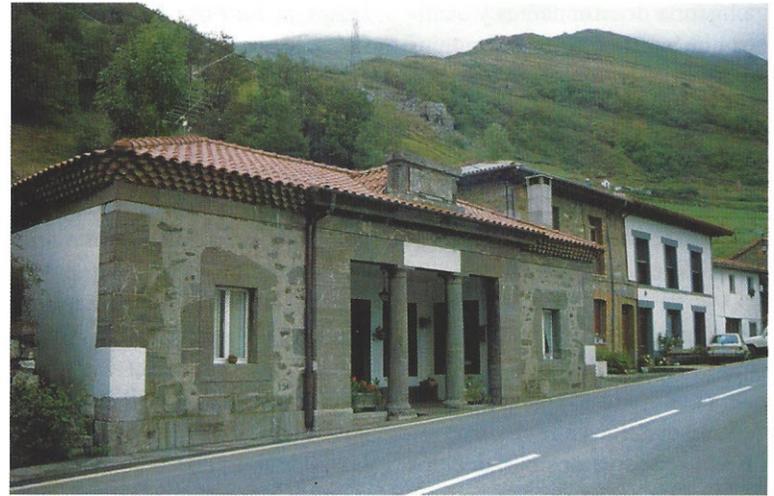
cedía de Astorga por Quintanilla de Babia, La Venta Cospedal, San Emiliano, La Cubilla..., y por *El Alto'l Palo* y *El Alto'l Ronzón*, seguían los pastores extremeños tras los rastrojos hacia *El Meicín*, *Güeria*, *Cuapalacio*...

Entre los caminos de estos altos queda, no por casualidad, en fin, *La Fuente la Plata* citada, al cobijo que siempre ofrecen las retiradas brañas de Bovias, bajo *El Forquèu*, *La Vega la Forcá*, y *Valseco*. El *camín de los vaqueros* sigue desde aquí por todo el cordal divisorio entre Quirós y Lena, casi hasta las mismas puertas de Oviedo, pasado ya L'Aramo, Morcín, Ribera...

Y sin detener la línea de *fuenta en fuente*, y de *balata en balata* (aún quedan muchas *pedreras* para contarlo) dejamos *La Plata* de L'Argañosa, ladeamos El Naranco por el oeste (al lado opuesto de *Fuente Vaqueros*), cruzamos Las Regueras, y en un *pis pas* (con la imaginación ahora, claro) nos plantamos en *La Plata* de Salinas, sin mover una *chiruca* del Picu l'Abiolina, al que nos trasladamos ya desde La Cerra entre *filanguiru* y *filanguiru* sobre *platas* y *balatas*.

#### Y de la ruta de las balatas a las carreteras: antes para las 'carretas' que para los 'coches', claro

Desde El Picu *L'Abiolina* (ya no quedan en este altozano *abiulares* que hablen del nombre), sobre *El Alto la Calera* y *Repelayo*, damos



El Portalgo de Payares

por termianda esta primera jornada de ojeo previo sin *moyáuras* todavía ni mochilas.

Terminamos una mañana tan sosegada y placentera en la actual *Venta Casimiro*, justo a nuestros pies, al lado del antiguo *camín del puerto* en el límite de *La Raya*.

Nos informa Ricardo de un dato importante desconocido para nosotros: la actual *Venta Casimiro*, antes *Casa los Salvadores*, de origen maragato, se llamó en el siglo pasado *La Casa del Pernal*.

La *venta* actual es lugar bien conocido que se agradece por el frío que nos quitan sus cafés en las *invernás*, *moyáuras* y *nublinas* del Alto'l Puerto tras algunas caminatas. Y es lugar muy recordado por los succulentos *pernils* (jamones) y *cecinas*, que, transformados en *tapinas* y *bocatas*, mucha *fame* quitaban en las andaduras obligadas de la braña; o en las idas y ve-

nidas en los dos sentidos regionales que marca El Alto'l Puerto.

Tal vez de ahí la voz leonesa *pernales*: 'pernil, jamón', aplicada al lugar que durante tantos años los vendía, colgados como estaban del techo, *vigas* y *cabrios* en madera de la *venta* actual. (También pudiera tratarse de una designación figurada sobre la voz *pernil*).

Nos explicamos también la importante función que debió tener la Abadía de Arbas en esta vía de comunicación por el alto del Payares: según los documentos escritos, llegó a tener puerto de mar propio en *Entrellusa* (saliente al mar en el concejo de Carreño).

Muchos detalles de interés nos transmiten Esperanza y Fe, escuchados a su madre Manuela Tascón Álvarez, que había llegado hasta los años noventa con la memoria muy clara acerca de esa lar-

ga historia de caminantes y caminos que pasaban entre los monjes de Arbas. Sería un capítulo muy largo para la andadura que pretendemos ahora.

### El camín antiguu: el de dir a pie, a caballo, o en xarrés –que dicen los lugareños

Tras charla tan animada con Ricardo, Esperanza, Fe y José Manuel el de Fierros, y con los cafés de la mediatarde ya *seronda* en estos altos, nos vamos agradecidos de la *venta* sosegada a la antigua usanza *mesonera*.

Desde la balastrada del Parador actual (justo sobre las *fayas* de Valgrande) divisamos, finalmente, el *camín de los carreteros* y las *xarrés* (aquellas diligencias pequeñas con *candil* y dos asientos en madera) que serpenteaban en la cara lenense por lo menos malo de la vertiente payariega.

Todavía se dibuja en buenos tramos la caja de la calzada, una vez que el invierno se ha vuelto a deshojar sobre *el camín de las matas*: la senda se retuerce bajo *El Filato* (o bajo La Calera) por *El Preu la Casa* (*Tibigracias*) y *La Capillona*: en ambos casos, unas cuantas *murias* rodeadas de topónimos religiosos terminarán por diluir sus leyendas entre las *barcias* y las piedras.

El *camín real* se sigue desdibujando hoy por *La Isuela* (o *Irisuela*), *Las Campas* (bifurcación a San Miguel), *Los Ribichones*, *La Mortera* (desviación al Ruchu), *Yana Colmena*, *Doñastasia*, *L'*

*Hospital*, *La Pría*, *La Triema* (bifurcación a San Miguel), *Vichar*, *Las Cerezales*, *Las Fonticas*, *El Posáuriu*, *La Romía*, *Horria*, *El Molín del Cuadrzal* (ya en Parana), *Gueches*, *Casorvía*, *El Carril*, *El Carrilón*... La riestra de nombres nos llevaría muy lejos ahora.

No debe confundirse (ni confundirnos) este camino antiguo, con el que continúa (valle de Fierros abajo) hacia La Frecha y Campomanes, por La Muela, Vega Viejos, Malabrigo, La Posá, L'Hospital, El Portalón, La Rúa..., y procedía de Payares por Floracebos a Las Nieves. Este camino más alto es muy posterior al de aquellas largas andaduras, y previo a la carretera actual, en parte construida sobre aquellas pedreras.

### Y con el abanico replegado desde Ubiña a Tresconceyos, retomamos aquella misma "carretera" (todavía con curvas, pero ya sin barro) siempre de paso entre el azul de La Meseta y el azul del mar

En fin, esperamos cada una de las rutas con la intriga de conocer un poco mejor las entrañas de estos senderos lenenses, en esa continuidad ininterrumpida de transhumancias, transeúntes y poblamientos de tiempo en tiempo.

Es la distancia marcada desde la vida en los altos de los *corros* y los bosques, hasta el bullicio de las *caleyas*, las calles, las autopistas, los railes del

tren, o los vuelos a Ranón seguidos por sus rastros desde los cielos de Ubiña o El Fariñentu.

Esperamos de cada ruta sentir los latidos de los parajes y los caminos, en plena andadura, o en la "sobremesa" incomparable de un "minibocata" al murmullo de una fuente, sin más *tele* que las brumas plateadas, el silbo de las brisas sobre los brezos o el juego de las nieblas entre los riscos, y el azul de las distancias.

Con las **50 rutas** que siguen (una cada fin de semana) queremos recorrer todos los valles y cordales de un concejo que siempre fue, y sigue siendo, para el conjunto asturiano, una puerta estratégica, abierta por caminantes y caminos inmemoriales entre las *nublinas* del Payares y las mismas brumas del mar.



Un par de bailarinos ya desde bien pequeños: como *tien que ser* (G. de Muñón)